

F. PONSELL CORTES
(Alcoy)

El yacimiento musteriense de la Cova del Teular (Alcoy)

I

ANTECEDENTES

En 1935, al regresar de las excavaciones de la Cova de la Sarsa, nos sorprendió una gran tormenta a la salida del Barranc del Cinc, obligándonos a refugiarnos en la covacha que ahora estudiamos. Durante las dos horas y media que allí permanecimos, fuimos removiendo, con el pincho del bastón la capa superficial, encontrando a unos 10 centímetros de profundidad un pequeño fragmento de cerámica de tipo eneolítico y una lasca de pedernal, lo que nos hizo sospechar la existencia de un posible yacimiento arqueológico, de poca importancia dadas las reducidas proporciones de la covacha. No obstante, el día 5 de abril de 1936, realizamos una cata que nos dio algunas lascas y una punta de sílex, comprobación de la importancia de la cueva.

II

EMPLAZAMIENTO

Se halla situada la cueva en la vertiente Este del monte de San Cristóbal, en un recodo que se forma a la entrada del Barranc del Cinc (fig. 1). Dista del centro de la ciudad de Alcoy unos dos kilómetros y está a unos dos metros del fondo del barranco. El camino que conduce a ella es el mismo que va a un "teular" existente frente a la misma. En 1942, con ocasión de abrir una cantera fue destruida la covacha, de la que hoy no queda ni rastro.

Estaba cercana a los enterramientos de Les Llometes, del Eneolítico y Primera Edad del Bronce, y a unos 150 metros de ella, al

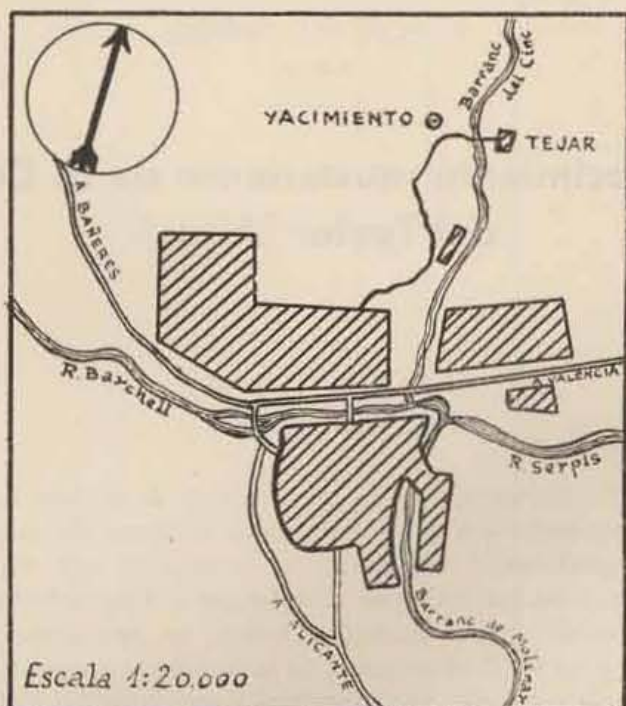


Fig. 1.—Situación del yacimiento

internarse en el barranco, se ven otros vestigios eneolíticos. También existe a unos 500 metros de distancia de la misma otro yacimiento musteriense cuyos materiales nos fueron enseñados hace cosa de unos tres años. Dada la proximidad de todos estos yacimientos, no es de extrañar que la covacha que estudiamos diera también materiales prehistóricos.

III

LA EXCAVACION

La cueva (fig. 2) tenía unos tres metros de anchura de boca por casi dos de profundidad. Delante de ella había una explanada de alrededor de 25 metros de ancho por 35 de largo. Fue dividida en cuatro sectores para su excavación, como se indica en la figura citada.

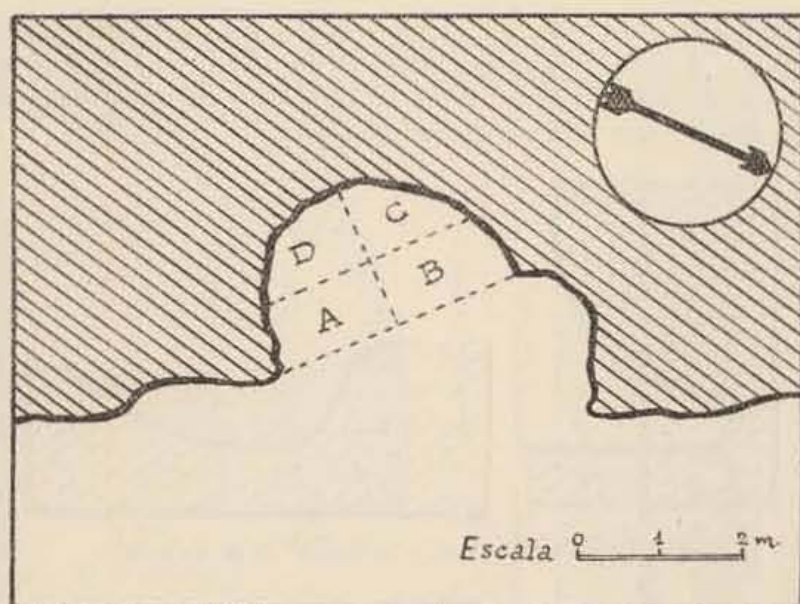


Fig. 2.—Planta de la covacha

NIVEL I.—La excavación de este primer estrato, de 30 cms de profundidad, con tierra verdoso-rojiza y algunas piedras, dio los siguientes materiales:

Sector A. — Unas pequeñas lascas sin retoques y medio cuenco cerámico, eneolítico.

Sector B. — Escasos fragmentos de cerámica de tipo eneolítico.

Sector C. — Una lasca y una punta de flecha, ambas de sílex.

Sector D. — Algunos fragmentos pequeños de cerámica y unas lascas de sílex con bisel.

NIVEL II.—Terminada la extracción de las tierras del primer estrato, el espacio que quedaba en el interior de la cueva se redujo a una extensión de 70 cms. de longitud en su parte norte, formando una bolsada de tierras de 1'30 m. de ancho por casi 2 metros desde la boca a la pared interior (fig. 3). Tenía este nivel un espesor de 25 cms. y la tierra era gris con franjas amarillas y gris-oscuros, encontrándose menos piedras que en el estrato superior. Los sílex aparecieron entremezclados, recogándose también unos

pocos huesos, casi todos en los sectores B y C arrinconados contra la roca y a no más de medio metro de la pared, muy fragmentados, pudiéndose distinguir restos de cérvidos y de otros animales, cuya clasificación está pendiente de hacerse.

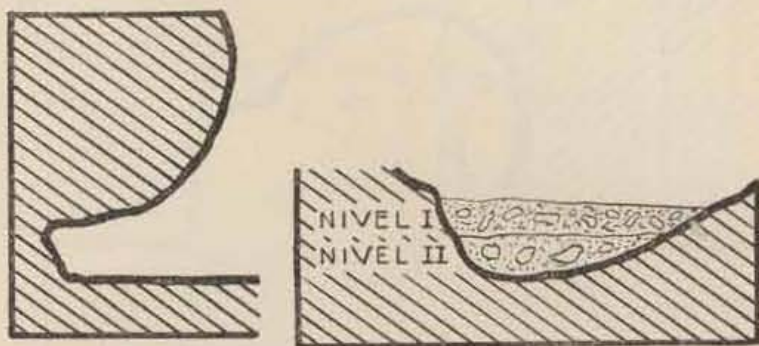


Fig. 3.—Perfiles vertical y horizontal de la covacha

Sector A.—Aparecieron 7 lascas, 18 puntas, 4 buriles, 6 cuchillos, 4 raederas y 5 perforadores, o sean 44 piezas, todas de sílex excepto dos de cuarcita, destacándose las siguientes (figuras 4 y 5):

Núm. 1.—Doble punta isoscélica de sección triangular, con el bulbo de percusión totalmente rebajado.

Núm. 2.—Punta triangular alargada sobre lasca, con el plano y bulbo de percusión rebajados para adelgazar la base.

Núm. 3.—Cuchillo sobre lasca alargada que conserva en la base una pequeña parte del plano de percusión con tres facetas y presentando retoques escaleriformes en su base.

Núm. 4.—Punta triangular alargada con buenos retoques finos en los filos y pedúnculo lateral apenas iniciado.

Núm. 5.—Raedera sobre lasca, con el plano de percusión estrechado por golpes de talla que afectan igualmente al de lascado.

Núm. 6.—Punta triangular de base rebajada conservando el bulbo de percusión.

Núm. 7.—Punta romboidal bien retocada con la mitad inferior alargada en forma de pedúnculo.

Núm. 8.—Gran cuchillo sobre lasca plana, de perfil triangular, con el filo recto totalmente retocado y conservando la corteza del nódulo en el lado opuesto.

Núm. 9.—Raedera de perfil oval, con escasos retoques en sus filos.

Núm. 10.—Punta de base redondeada, a la que le falta el extremo afilado de la punta, con el bulbo de percusión rebajado y escasos retoques en sus bordes.

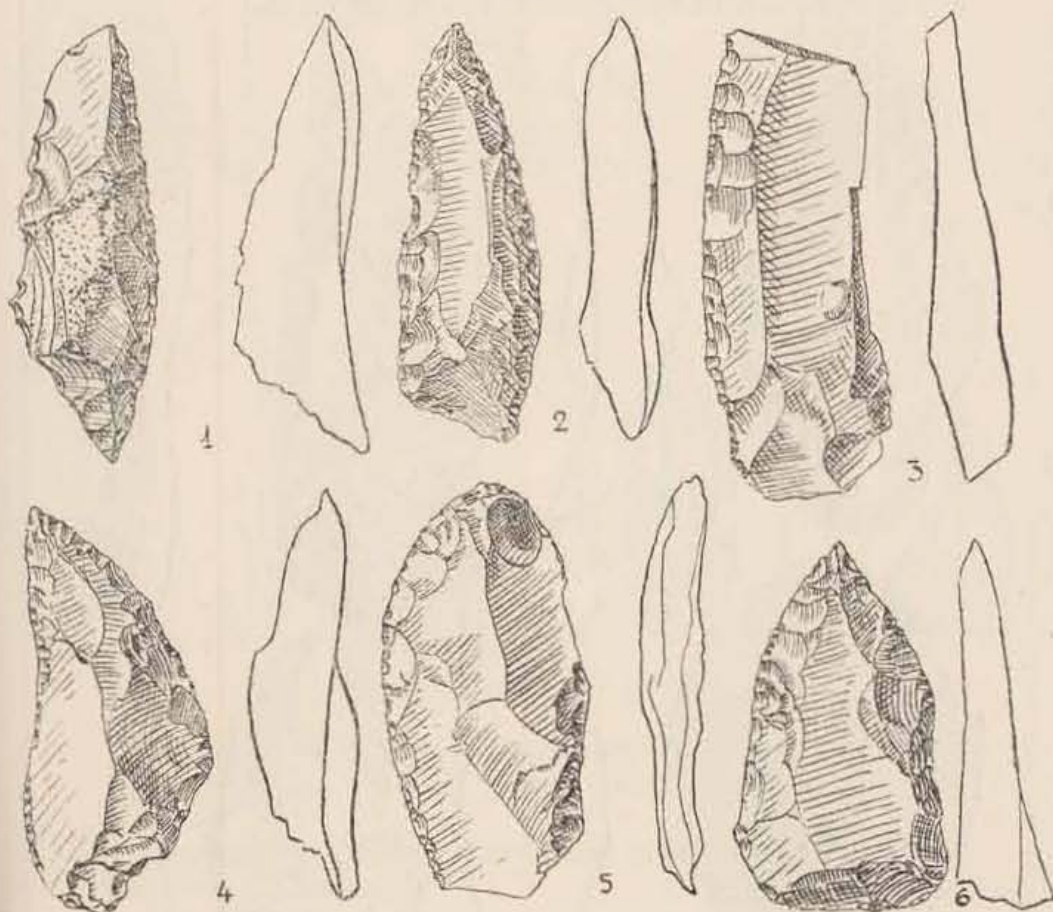


Fig. 4.— Nivel II, sector A. (T. n.)

Sector B.—Se encontraron en esta zona 32 lascas, 8 puntas, 5 buriles, 1 cuchillo, 4 raederas y 2 perforadores, con un total de 52 piezas, todas de sílex. De ellas se destacan las siguientes (figuras 6 y 7):

Núm. 11.—Punta triangular sobre lasca plana, con buenos retoques y bulbo de percusión rebajado.

Núm. 12.—Bella punta triangular de lados convexos, sobre lasca plana, con restos de córtex en el ángulo inferior derecho, plano de percusión afacetado y retoques en todo su contorno.

Núm. 13.—Punta triangular con amplios retoques y plano de percusión rebajado y afacetado.

Núm. 14.—Doble punta de sección triangular totalmente retocada en su cara superior y tallado fino en sus bordes.

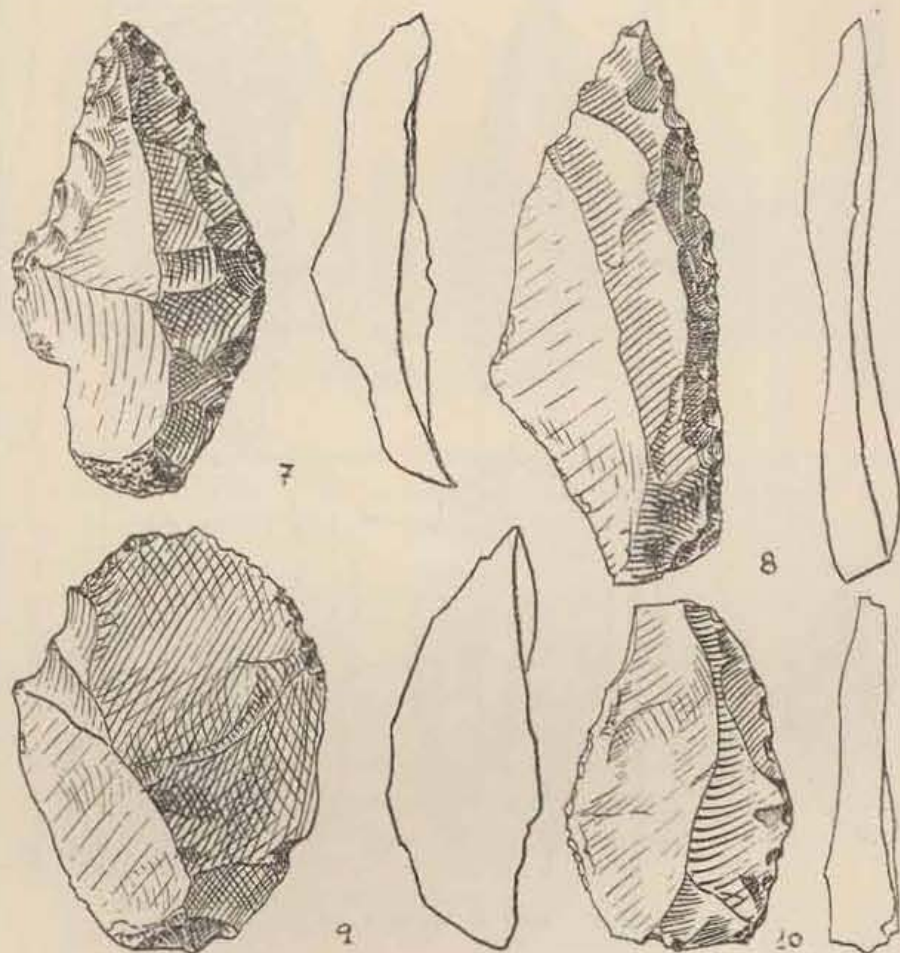


Fig. 5.—Nivel II, sector A. (T. n.)

Núm. 15.—Punta foliácea profusamente retocada en todo su contorno excepto en la base que conserva la corteza del nódulo, con el plano de percusión retocado.

Núm. 16.—Punta estrecha y alargada sobre lasca aplanada, con finos retoques en sus bordes.

Núm. 17.—Punta triangular sobre fina lasca solamente retocada en sus lados y plano de percusión afacetado.

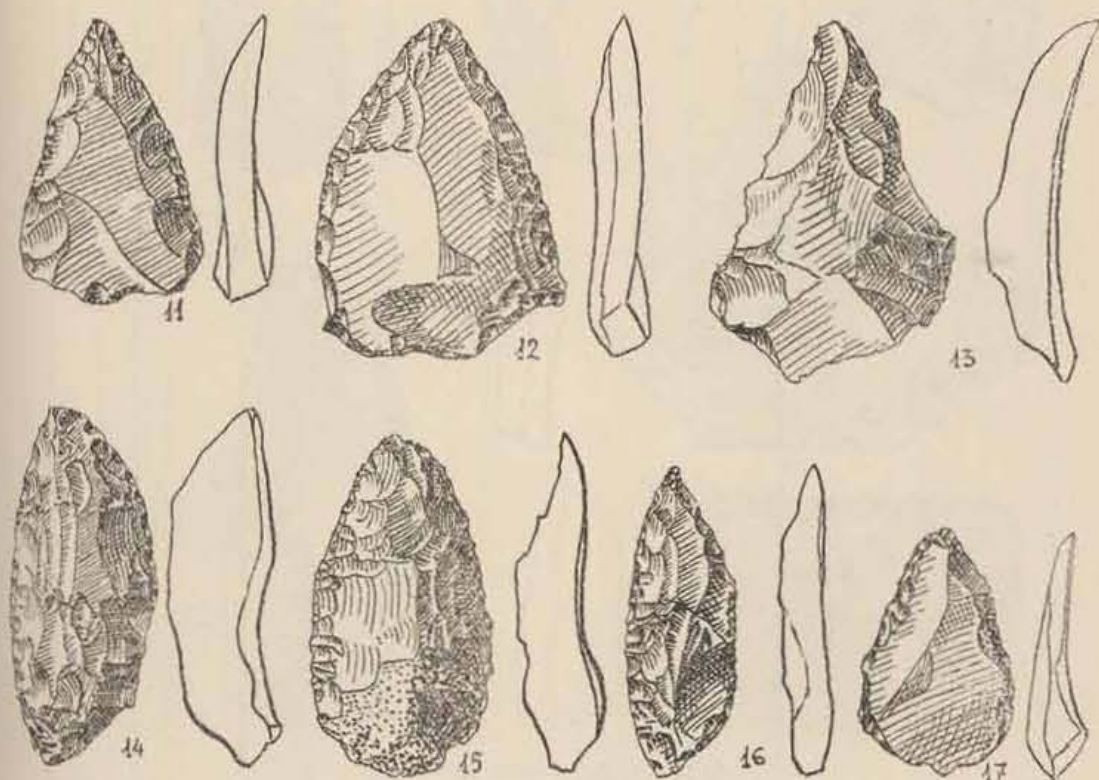


Fig. 6.—Nivel II, sector B. (T. n.)

Núm. 18.—Cuchillo-raedera sobre lasca plana, con ambos bordes retocados, plano de lascado intacto y el de percusión afacetado.

Núm. 19.—Cuchillo-raedera sobre lasca plana con el filo totalmente retocado.

Núm. 20.—Raedera sobre gruesa lasca, con el filo totalmente retocado y plano y bulbo de percusión rebajados.

Núm. 21.—Doble raedera sobre lasca plana con retoques en ambos filos.

Núm. 22.—Cuchillo-raedera de filo recto bien retocado, pequeño bulbo de percusión y toscos retoques en el borde opuesto al filo.

Núm. 23.—Raedera-cuchillo sobre lasca plana y alargada, con el filo convexo totalmente retocado y plano de percusión afacetado que conserva el bulbo sin rebajar.

Sector C.—Se recogieron 16 lascas, 5 puntas, 13 buriles, 4 cuchillos, 6 raederas y 3 perforadores, o sea un total de 47 piezas

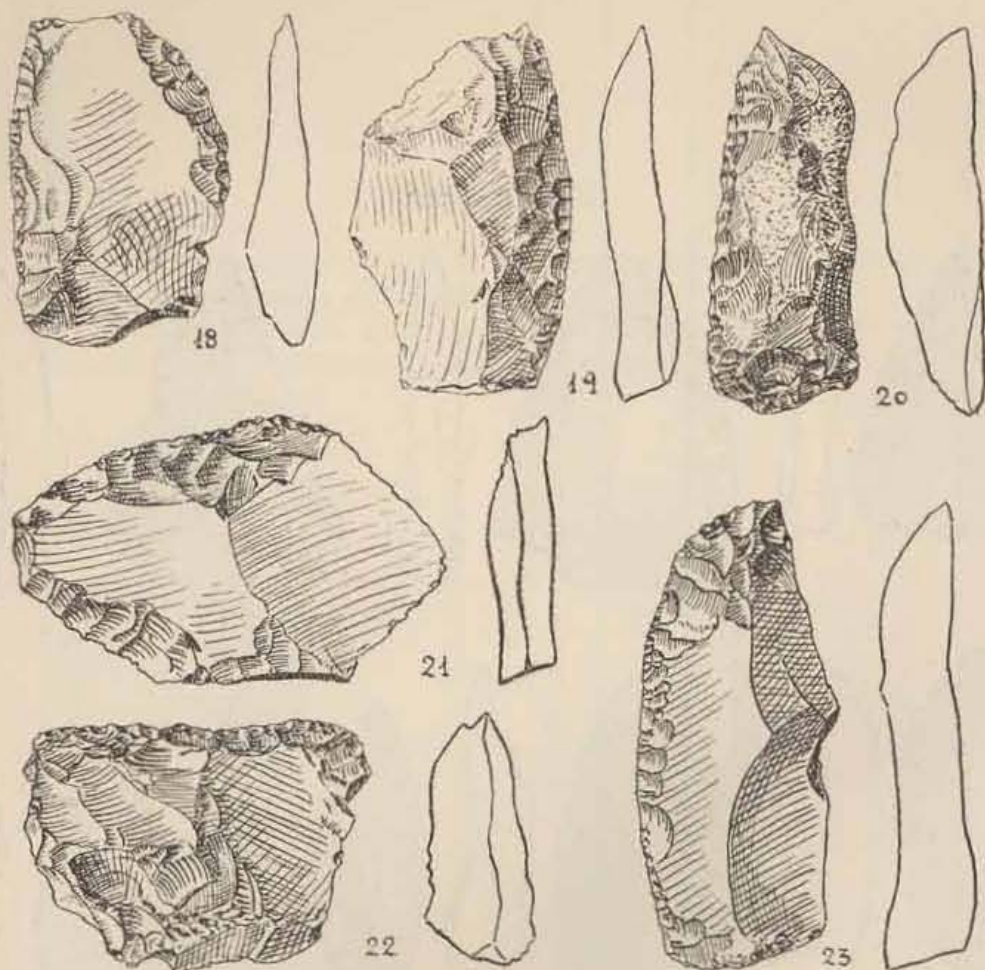


Fig. 7.—Nivel II, sector B. (T. n.)

de sílex, y dos molares completos y uno fragmentado. Son de destacar las siguientes (figs. 8 y 9):

Núm. 24.—Gran cuchillo sobre gruesa lasca, con pocos retoques de tipo escaleriforme en su borde convexo y conservando en diversas partes de su superficie la corteza del nódulo.

Núm. 25.—Punta sobre lasca trapezoidal cuya base, que conserva un pequeño plano de percusión, ha sido estrechada mediante facetas oblicuas y muesca, con la que queda más pronunciada su forma peduncular.

Núm. 26.—Raedera en lasca pentagonal toscamente tallada pero con fino y pequeño retoque marginal en uno de sus lados, con el plano y bulbo de percusión rebajados mediante lascado que ha dejado en la base un borde biselado y algo sinuoso.

Núm. 27.—Raedera de filo convexo bien retocado, con el bulbo y el plano de percusión afacetados y estrechados por lascado oblicuo.

Núm. 28.—Cuchillo de filo recto sobre lasca plana casi rectangular, con pequeños y finos retoques en sus bordes.

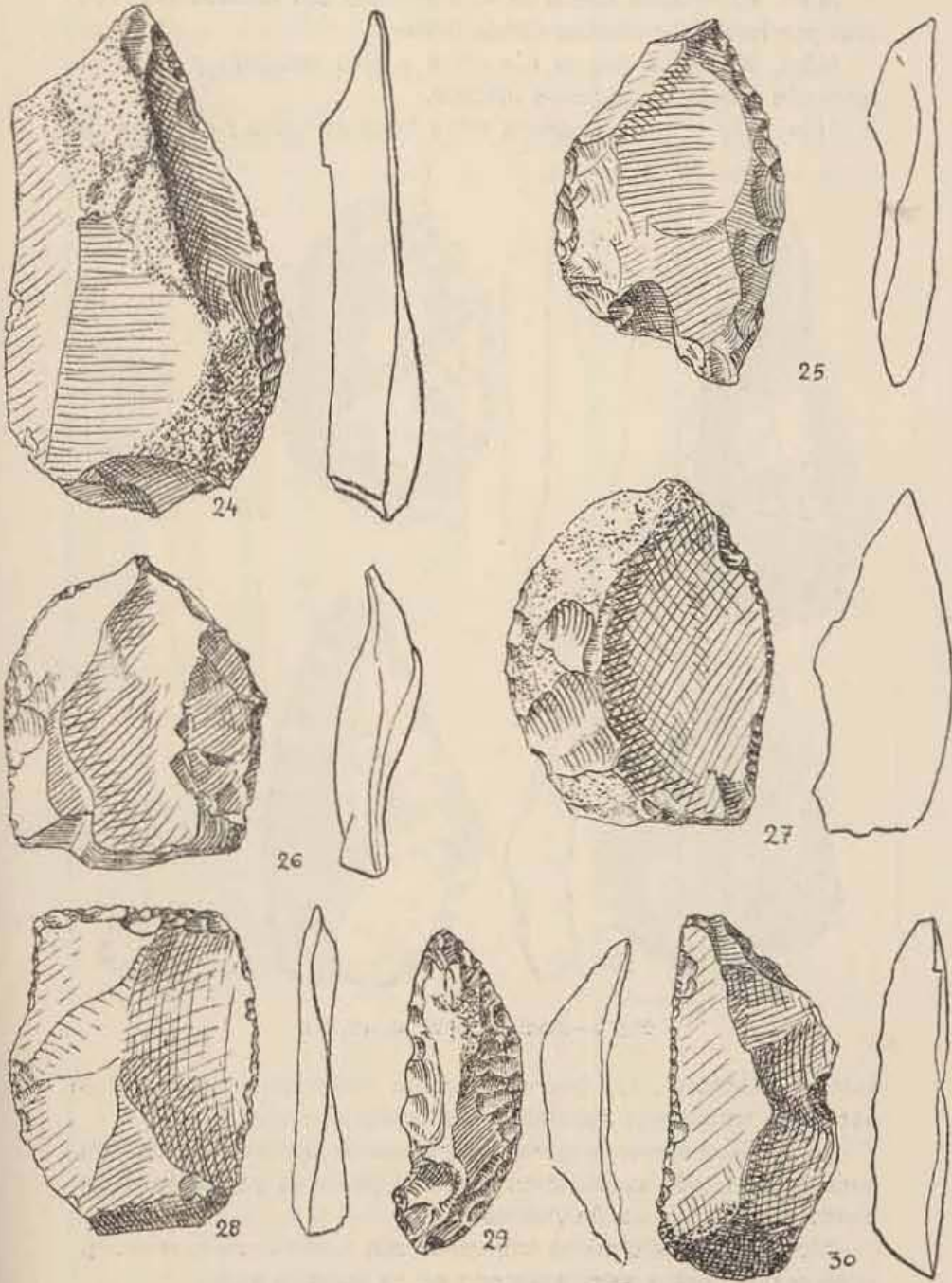


Fig 8.—Nivel II, sector C. (T. n.)

Núm. 29.—Doble punta de tipo convexo con abundantes retoques por lascado y escasos escaleriformes.

Núm. 30.—Cuchillo de filo recto y bien retocado y bulbo de percusión rebajado mediante lascado.

Núm. 31.—Punta isoscélica sobre lasca estrecha y alargada de

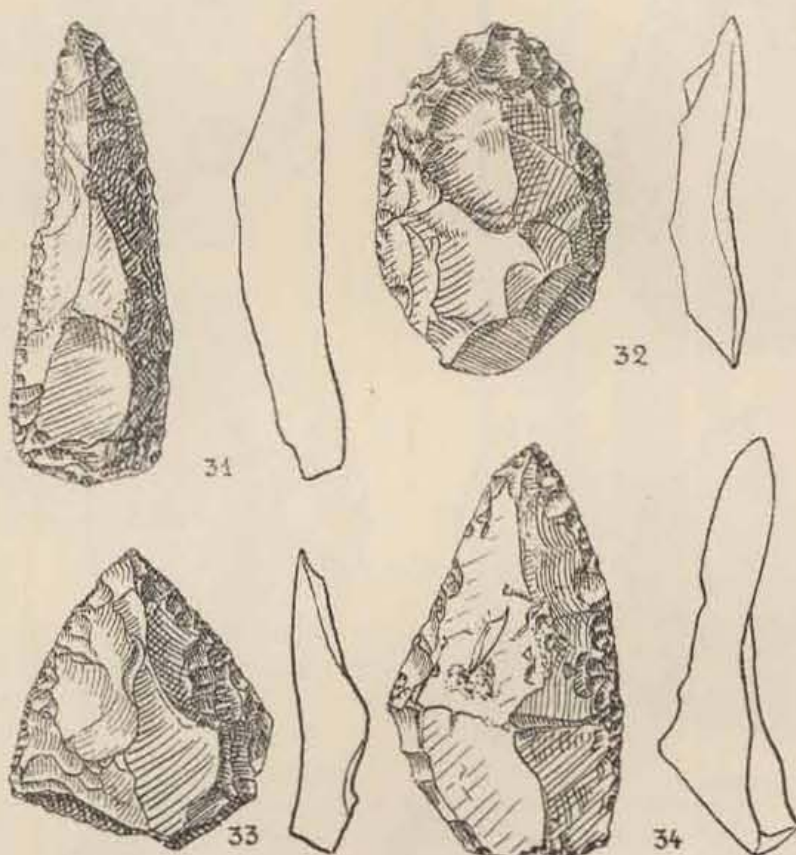


Fig. 9.—Nivel II, sector C. (T. n.)

sección triangular, con buenos retoques marginales y el bulbo de percusión totalmente rebajado para adelgazar la base.

Núm. 32.—Raedera sobre lasca plana de perfil oval, con retoques en casi todo su contorno y con el plano de percusión estrechado por lascado de facetas oblicuas.

Núm. 33.—Bella punta triangular con buenos retoques marginales y que parece estar truncada en su parte inferior.

Núm. 34.—Punta trapezoidal con un filo totalmente retocado

y el opuesto sólo en parte, plano de percusión estrechado por golpe oblicuo que ha dejado una faceta alargada en el plano de lascado.

Sector D.—En esta zona se recogieron 11 lascas, 7 puntas, 4 buriles, 2 cuchillos, 9 raederos y 4 perforadores, es decir, 37 piezas de sílex, y parte de cabeza muy fragmentada de bóvido y un asta al parecer de la misma especie. Entre los materiales de este sector se destacan (fig. 10):

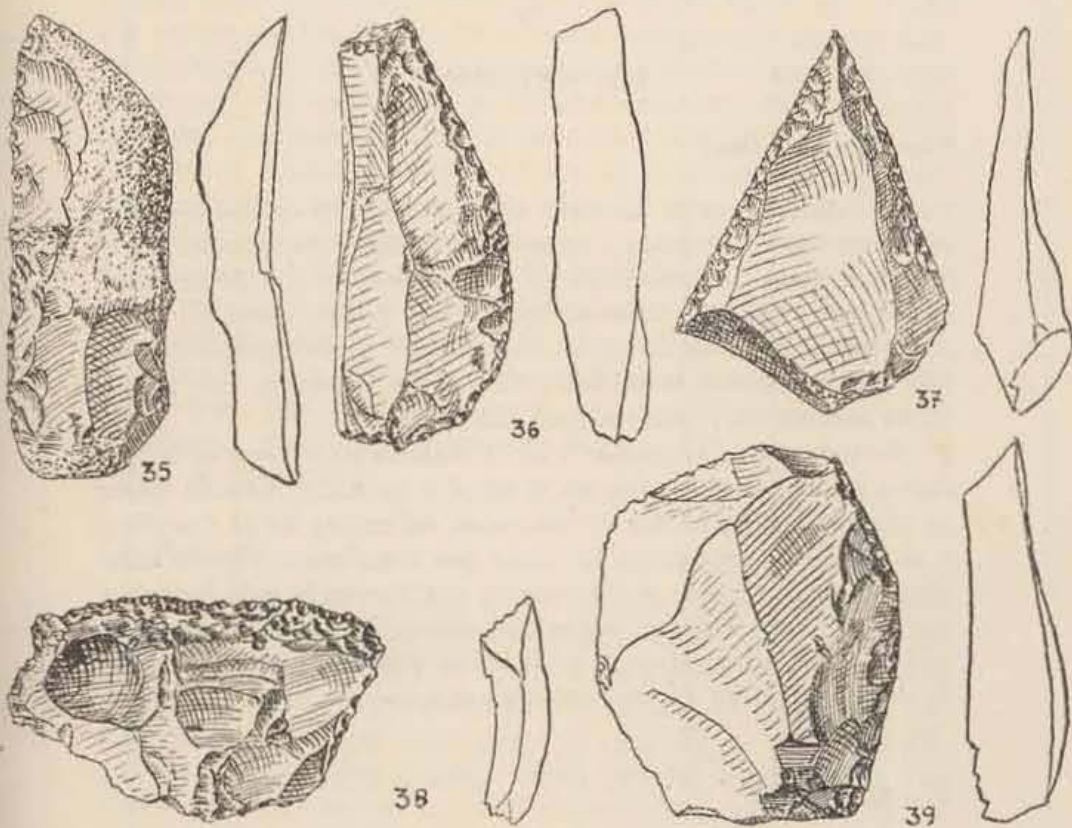


Fig. 10.—Nivel II, sector D. (T. n.)

Núm. 35.—Raedera-buril sobre lasca de sección triangular, de filo recto totalmente retocado y con el bulbo de percusión rebajado.

Núm. 36.—Cuchillo sobre lasca alargada, con el borde convexo muy retocado y el opuesto biselado.

Núm. 37.—Bella punta triangular sobre lasca plana, retoque muy perfecto en sus lados, base cóncava, plano de percusión oblicuo respecto al de lascado y bulbo rebajado.

Núm. 38.—Raedera sobre lasca plana con profuso retoque en su filo, amplia talla en su cara superior y bulbo de percusión poco pronunciado.

Núm. 39.—Raedera sobre lasca casi oval y bastante plana, con el plano de percusión ancho y afacetado y bulbo poco destacado y retoques finos en un lado y escaleriformes en la base.

IV

LOS MATERIALES

1.—Materia prima.

Salvo dos lascas de cuarcita, una con aspecto de raedera convexa con ligeros retoques y la otra sin retocar, encontradas en el Sector A, todas las demás piezas del yacimiento son de pedernal de excelente calidad. Abundan las de color gris-pardusco en diversas gamas, las amarillo-claras, las rosadas y, especialmente, las blancas de diversas tonalidades. Dos están jaspeadas con tonalidades más claras y más intensas que su color.

En cuanto a la procedencia de la materia prima empleada, podemos señalar la existencia en el término de Alcoy, cuando menos de un yacimiento, en las estribaciones del monte de El Castellar, a unos tres kilómetros de la cueva que estudiamos. Hemos estudiado el sílex de esta procedencia y nos parece lo más probable, por lo que conocemos de materiales arqueológicos de la comarca, que se surtieran de él no sólo los habitantes de nuestro yacimiento sino también los de los numerosos que existen por los alrededores.

2.—Técnica.

Se observa una gran superioridad de las piezas de talla levalloisiense sobre las clactonienses. En algunos ejemplares se ha practicado el retoque de regularización, casi siempre oblicuo y en unos casos vertical, asimilándose al retoque abrupto de dorso rebajado. En algunas raras piezas hemos observado una alternancia de ambos tipos de retoque.

Los procedimientos técnicos más empleados son el adelgazamiento basal por lascado y esquirlado, siempre a expensas de la cara superior, y el estrechamiento del plano de percusión por las-

cado oblicuo, lo que determina las facetas planas en el ángulo diedro basal, que seccionan en muchos casos el bulbo de percusión. Esta modalidad se observa en una mayor parte de las piezas.

El tamaño de los utensilios oscila entre los 12 y 75 mm., con una media aproximada de 37 mm. Los de mayor tamaño son un cuchillo del Sector A (núm. 8, fig. 5) que tiene 75 mm. de longitud y otro ejemplar del Sector C (núm. 24, fig. 8) que alcanza los 70 mm. Hay unos 60 ejemplares que sobrepasan los 52 mm. y 120 que no llegan a los 30 mm. Entre estos últimos se encuentran cuatro puntas de 16 a 19 mm., de las que dos llevan ligeros retoques y pedúnculo lateral con bulbo de percusión poco rebajado y las otras dos conservan el bulbo de percusión y están biseladas; un raspador de lascado oblicuo y 18 mm. de longitud; otro con bisel y bulbo de percusión acusado que mide 19 mm.; una raedera con ligerísimos retoques sobre lasca muy delgada y que alcanza los 14 mm.; otra con acusado retoque, filo biselado en la base curva de perfil semicircular, que mide 20 mm., y un raspador sobre lasca con bisel ligeramente retocado, de 15 mm.

Aunque son muchas las piezas trabajadas sobre lascas no hemos hallado más que dos nucleares, una con diferentes bulbos de percusión y la otra con señales de lascado y sin que se vean los bulbos de percusión.

3.—Tipología.

a) Puntas. — Es el tipo más frecuente, habiéndose recogido 26 ejemplares, lo que supone un crecido número dentro del total de las piezas encontradas. El tipo más característico es el de perfil trapezoidal regular que resulta de truncar uno de los ángulos basales del triángulo. La mayor parte de estas piezas son de mediano y pequeño tamaño, llegando como máximo a los 55 mm. En algunas de estas puntas su perfil trapezoidal se alarga formando las llamadas puntas de pedúnculo lateral (1), y en otras ocasiones, al curvarse sus bordes laterales, se ocasionan las acorazonadas, que pueden considerarse como el tipo más rico del yacimiento.

Junto con estas típicas piezas se encuentran otras de diferentes perfiles, como el romboidal, que es bastante escaso, el triangular de base recta y el del mismo perfil con pedúnculo incipiente, el triangular alargado con ligero arqueamiento en uno de sus bor-

(1) F. JORDA CERDA: "La Cova Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 27.

des y otros varios más de difícil encuadramiento en una sistematización tipológica, como ocurre con los de reducido tamaño y variadas formas, con buenos retoques por lo general.

b) Raederas.—Estas piezas, junto con los tipos afines denominados cuchillos y cuchillos-raederas, siguen en importancia numérica a las puntas.

Entre las raederas propiamente dichas colocamos las de borde convexo, extremo apuntado y grueso apéndice lateral, que tienen claros paralelos en Cova Negra de Játiva (2) y en la Font del Teix, de Albarca (3). Hay algunos ejemplares tallados en gruesas lascas elípticas, entre ellas una con el frente truncado; otras construidas sobre lascas de sección triangular, retocadas en sus bordes por ambas caras; otras de factura cuidada hechas sobre hojas o lascas delgadas y, por último, de borde recto y base redondeada, de borde convexo y de perfil triangular y trapezoidal.

Los llamados cuchillos y cuchillos-raederas, están representados por los ejemplares de mayor tamaño del yacimiento, caracterizados por su filo recto por lo general bien retocado y por tener el dorso protegido por la corteza del nódulo; otros ejemplares son lascas de mediano tamaño con borde recto o convexo bien retocado y dorso rebajado mediante facetas o retoques, y, finalmente, otros hechos sobre finas hojas de filo cortante, normalmente sin retocar y presentando en algunos casos huellas de uso.

c) Raspadores.—Merecen destacarse algunos ejemplares que pueden considerarse raspadores, unos con el perfil cóncavo-convexo y retoques marginales, alguno apuntado y aquillado sobre lasca de perfil y sección triangular, otros sobre pequeñas lascas corticales y foliáceas. En algún caso se observa que el plano de percusión fue debidamente acondicionado.

d) Hojas y lascas foliáceas.—Las hay cuadrangulares, hexagonales, discoidales y de perfil irregular. Suelen presentar retoques de uso, ápice redondeado y filos cortantes. Las más perfectas pueden considerarse como verdaderas hojas y son de sección trapezoidal o triangular. Solamente un ejemplar tiene retoque muy menudo en uno de sus bordes.

e) Perforadores y taladros.—Estos tipos están bien representados por gruesos taladros obtenidos mediante muescas opuestas a ambos lados de las puntas, que quedan muy agudas, por otros

(2) F. JORDA CERDA, loc. cit. en nota 1, pág. 20, fig. 5.

(3) S. VILASECA ANGUERA: "Las industrias del sílex tarraconenses". Madrid, 1953, pág. 104, fig. 57.

de punta robusta sobre lascas gruesas y por algunos más en los que el perforador se ha logrado con elementales golpes de talla, uno de ellos con saliente poliédrico.

f) Buriles.—No fueron abundantes los buriles que proporcionó esta cueva y casi todos son laterales sencillos.

g) Cinceles o escoplos.—Si consideramos como tales las piezas que presentan un filo tallado en bisel, a veces muy estrecho y en algún caso retocado, es indudable que en este yacimiento se encuentran. Pero es más, hay unas piezas pequeñas con filo biselado en uno de los extremos y retoques marginales, de las que algunas tienen un asombroso parecido con los micro-tranchets.

V

CONCLUSIONES

Las únicas cuevas conocidas en la región valenciana y excavadas en parte, Cova Negra, de Játiva, y Cova de la Pechina, de Bellús, publicadas por Jordá (4), y Cueva del Cochino, de Villena, totalmente excavada por Soler García (5), constituyen aún pocos elementos para entrar a fondo en el estudio del Musteriense valenciano. No obstante, conocemos otros varios yacimientos del Paleolítico inferior y superior, que por circunstancias ajenas a nuestra voluntad no nos ha sido posible excavar hasta la fecha, pero que confiamos hacer y darlos a conocer, esperando contribuir con ello al mejor conocimiento del Paleolítico español.

Tal como nos ha aparecido el material de la cueva que publicamos, en un solo nivel de 25 cms. de espesor, y ausente de estratigrafía, llegamos a las siguientes conclusiones:

El yacimiento no fue ocupado permanentemente, sino temporalmente, en los períodos de cacería. Sentamos esta afirmación basándonos en que el material encontrado se corresponde con el de diferentes niveles de Cova Negra, deduciendo de ello que en cada período de ocupación de la Cova del Teular se iba quedando en su fondo parte del material, razón por la cual todos los objetos aparecieron revueltos en un mismo estrato.

(4) F. JORDA CERDA, loc. cit. en nota 1.

(5) J. M.^a SOLER GARCÍA: "El yacimiento musteriense de la Cueva del Cochino (Villena, Alicante)", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excmo. Diputación provincial de Valencia, núm. 19, Valencia, 1956.

